

Los chistes de la ética

Los colombianos decentes (que los hay todavía, los hay) participamos en un referéndum para acabar con la corrupción. Once millones solicitamos, entre otras cosas, que los honorables se rebajaran sus escandalosos sueldos. Descarada y cínicamente desoyeron el clamor de millones de colombianos que pasan hambre y deben subsistir con 800.000 miserables pesos al mes, y eso... los que devengan sueldo, sin contar los otros millones que viven de los bostezos, de la caridad pública o de la mendicidad.

No solo no se rebajaron los astronómicos y nada merecidos sueldos, sino que se los encumbraron hasta 33'000.000 de pesos (treinta y tres millones), y la razón que dieron para semejante despropósito, para llamarlo de una manera decente, fue que rebajarse los sueldos es antiético. Gracias, señores, por el chiste del año, porque según ustedes subirse escandalosamente los sueldos ante millones de hambrientos no solo no es antiético, sino altamente ético.

Ese día descubrí que hay muchas clases de éticas: la de los honorables parlamentarios y la del compromiso que debieron firmar los estudiantes de bachillerato antes de presentar las pruebas Saber: que no harían trampa. Que yo sepa, antes de poseionarse en la butaca del Senado o de la Cámara, los honorables no deben firmar un documento en el que digan que no van a hacer trampa, a robar, a... etcétera, todas las cosas que muchos



Los honorables padres de la patria

Andrés Hurtado
García

de ellos hacen. Con su actitud, honorables señores, ustedes desafían una vez más al pueblo colombiano. Ojalá no ocurra nunca, Dios nos libre, lo que dice la estrofito:

“Tú te ríes porque tienes por el mango la sartén, cuida que no te la quiten y un sartenazo te den”.

Lo más triste, lo verdaderamente trágico que nos ocurre en este país, es que son estos honorables señores los que dictan las leyes que debemos cumplir todos los colombianos. Siempre me he preguntado si algún día, los honorables harían una ley que favoreciera al país pero no subolsillo. No sé si les ocurra a todos los colombianos lo que me pasa a mí, que cuando los jueves nos cortan los noticieros normales de las siete de la noche para ‘meter’ el *Noticiero del Senado*, nos cambiamos inmediatamente de canal. Somos muchos, muchísimos. Montar un noticiero vale una gran cantidad de dinero. Deberían dedicar ese dinero,

por ejemplo, a hacer un programa en el que nos muestren las cosas buenas y maravillosas que muchos colombianos anónimos hacen por el país. Ese sí lo veríamos todos.

Pensando en los honorables padres de la patria (que yo no ayudé a elegir), me viene a la memoria una frase sibilina que en alguna parte leí: “A los altos puestos, como a las altas cumbres, solo llegan las águilas por su propio vuelo o los reptiles arrastrándose”.

Hay en Canadá un grupo de escritores jóvenes latinoamericanos que se han unido y publican sus creaciones literarias. Uno de ellos es Carlos Andrés Torres, musicólogo, humanista y bibliotecólogo que acaba de publicar un hermoso libro de cuentos titulado *Ficciones de la vida real*. Uno de los cuentos lleva el sugestivo título de *Cadaverest*. Y, sin salirnos de la literatura, el economista, exministro de Hacienda y expresidente de Ecopetrol Juan Carlos Echeverry acaba de publicar su primera novela, ambientada en los Llanos Orientales y la selva, y que lleva por título *En sitios más oscuros*. Es la odisea del hijo que después de muchos años se encuentra con su padre.

En buena hora se encomendaron la renovación total y la dirección del icónico hotel Tequendamá a GHL-Hoteles, cuyo presidente, Jorge Londoño, es un reconocido y laureado empresario hotelero y ambientalista.